

Un veterano del historicismo ilustrado

JUAN KRAKENBERGER

Madrid tuvo la suerte de oír una vez más al veterano violinista holandés, Jaap Schröder, que a sus 77 años de edad sigue tocando como si fuera un músico joven, en su particular manera de ver el barroco: Nunca sería capaz de sacrificar la música por consideraciones de tipo purista, y esto se agradece. Por este motivo, algunos de sus colegas puristas lo excluyen de su clan: Mal hecho. Hace ya unos 20 años, más o menos, Jaap Schröder me dio una lección inolvidable en uno de sus conciertos: Mostró como el violín barroco estuvo en un momento de la historia – hace unos 4 siglos - muy cerca del violín popular, de los gitanos, y que esto ejerció influencia sobre los estilos de composición y la manera de tocar. Y esto, afortunadamente, se sigue notando en su manera de acercarse a la música de aquel entonces: Nunca se debe perder el humor, la parte humana, los sentimientos. Es este el mensaje que yo recibo cuando lo escucho haciendo música. Esta vez, Schröder se rodeó de un grupo de jóvenes músicos españoles, especializados en este tipo de música, para ofrecernos un programa variado, ameno, y atractivo. Así tuvimos, además del violín, una flauta travesera barroca (de madera), una viola de gamba, y un clave. La gamba tuvo intervenciones solistas, o integró el “basso continuo”, según exigencia de cada obra. El concierto se inició con la única *Sonata en Trío* para flauta, violín (discordato) y bajo continuo de Johann Sebastian Bach. En efecto, Bach manda bajar las cuerdas agudas (mi y la) a re y sol, respectivamente, seguramente por consideraciones sonoras, para que la brillantez del violín no interfiera con la dulzura de la flauta. Obra en cuatro tiempos (Largo-Vivace-Adagio-Presto), sonó con pulcritud y excelente estilo. La flauta de Fernando Paz lleva aquí el protagonismo, y el violín dialoga amenamente con ésta. Preciosa música – excelente versión. La flauta de Paz suena maravillosamente, afinada y de bello registro, redondo y suave. Siguió una *Sonata en Trío* de George Phillip Telemann, para flauta, viola de gamba y bajo continuo, a cargo del conjunto Hippocampus. Esta vez, la viola de gamba tiene solos, conversando con la flauta, y quedó patente el bello sonido que Jordi Comellas le sacaba a su instrumento. Esta sonata sigue el mismo patrón de la anterior, (Lento/Rápido/Lento/Rápido). Versión muy buena. Y para terminar la primera parte, la 6ª

©

Madrid, lunes, 5 de mayo de 2003.

Centro Cultural Conde Duque. J. S. Bach: ‘Trío-Sonata en sol



Jaap Schröder

mayor’ BWV 1038, y ‘Sonata para violín y clave en sol mayor’ BWV 1019; G. Ph. Telemann: ‘Trío Sonata en la menor’ y ‘Cuarteto de Paris’ XII; N. Matteis (padre): ‘Passaggio rotto’ y N. Matteis (hijo): ‘Fantasie, para violín solo’. Intérpretes: Jaap Schröder, violín barroco y Grupo Hippocampus (Fernando Paz, flauta travesera, Jordi Comellas, vihuela de arco y Alberto Martínez Molina, clave). Ciclo “Les Nations”. Asistencia: 100%

Sonata para violín y clave obligado, BMW 1019, de J. S. Bach. Esta sonata consta de 5 movimientos (Rápido/Lento/Rápido/Lento/Rápido) y tiene la característica, que el movimiento rápido central está escrito para clave solo. Fue precisamente en este movimiento en que Alberto Martínez Molina pudo demostrar su buen quehacer: Un movimiento nada fácil, ejecutado – como todo el programa – con todas las repeticiones, notándose pequeños adornos o inflexiones en las repeticiones, para enriquecer el discurso. Los dos intérpretes, Schröder y Martínez, muy aplaudidos, tras una versión llena de espíritu y elegancia. La segunda parte se inició con sendas obras breves de Nicola Matteis, padre e hijo, para violín solo. Del primero, un *Pasaggio rotto*, una especie de “passacaglia”, con muchas dobles cuerdas, y acordes, que sonaba muy bien. El origen italiano era inconfundible – como contraste al estilo francés del resto del programa. La 2ª pieza, de Matteis hijo, una *Fantasia*, también para violín solo, me hizo imaginar a un violinista de aquella época, tocando en algún rincón de una calle, dejando vuelo libre a su imaginación. Ambas piezas, tocadas con mucha vitalidad por Jaap Schröder, con gran limpieza y explorando las posibilidades expresivas de estas obras, totalmente olvidadas. Y para terminar este delicioso menú francés, El *Cuarteto de París* Nº XII, en mi menor, para violín, flauta, viola da gamba y bajo continuo, de Telemann. Ya los títulos de los 6 movimientos delatan que aquí se pretende que el intérprete ponga de lo suyo, para amenizar el ambiente: “A discretion – Tres vite – Gay – Vite – Gracieusement distrait – Moderé”. El 2º movimiento suena a una gavota rápida, con un trío precioso. El 3º se caracteriza por una riqueza sonora extraordinaria. Luego hay pasajes donde el arte de la imitación es llevado a alturas insospechadas. Hay fugatos y contrapunto – pero nunca dan la impresión de academicismo, sino de puro placer y vitalidad. En resumen: Un postre de lo más rico, en versión preciosa, musical, y placentera. Los cuatro músicos fueron saludados con entusiasmo y agradecimiento por el buen rato que nos hicieron pasar. Y tras varios saludos, nos tocaron un movimiento 'Vite' de otro *Cuarteto de París*, también de Telemann. Un trozo corto, y ameno como todo el programa que habíamos tenido la suerte de presenciar. Hay que reconocer el mérito del Centro Conde Duque, que sabe organizar un concierto como éste, que tiene un público fiel y respetuoso (mucho menos toses y carraspeos que en el Auditorio), y que trae músicos y obras que no se suelen escuchar frecuentemente. ¡Felicitaciones!